

RICARDITO ENAMORADO

por RICARDITO TALMADGE



LIOTECA TRÉBOL

Publicación semanal N.º 40
PRECIO: 25 CÉNTS.

BIBLIOTECA TRÉBOL

RICARDITO ENAMORADO

Versión literaria de la película del mismo título,
magistral interpretación del famoso saltarín

RICHARD TALMADGE

por

MANUEL NIETO GALÁN

Exclusivas : L. GAUMONT
Paseo de Gracia, 66 : Barcelona



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PARÍS, 204 : BARCELONA



RICARDITO ENAMORADO

I

La importante Compañía Reliance Safe Company tenía, desde hacía tres años, como dibujante técnico de cajas de caudales, al simpático Ricardito Drake.

El sueldo que éste disfrutaba en la citada Compañía era más que suficiente para satisfacer sus necesidades y aún le sobraban todos los meses unos cuantos dólares para sus ahorros.

Otro cualquiera que no hubiera sido Ricardito habría estado contento con su suerte, pero él, espíritu algo ambicioso, soñaba con algo más y estos deseos los manifestó más de una vez en la peña de sus amigos, para que ellos le buscasen algún empleo de mejor remuneración.

Uno de los conocidos del muchacho, Eduardo Melvin, representante, según decía, de un gran sindicato mejicano, para quien la palabra «negocio» no tenía límites, se pre-

sentó un día en el despacho de Ricardito y le dijo :

— ¡Buenas noticias, Drake!... Acaba de llegarme este cable de mis socios... ¡Léalo!

Cogió el joven el despacho que le entregaba Melvin que decía :

« Los Molinos.

Eduardo Melvin. — Akren, Ohio.

Terminada organización, puede ofrecer a Drake cargo Director General, diez mil pesos oro anuales. Debe posesionarse empleo inmediatamente.

BOLDING SAFE COMPANY.»

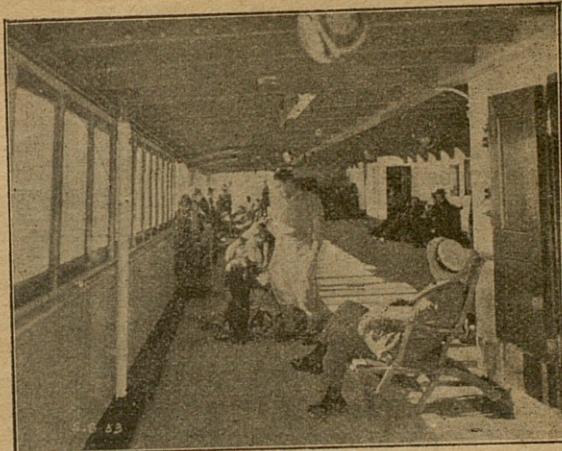
Al terminar su lectura, Ricardito, gratamente impresionado por la buena noticia, estrechó la mano de su amigo, en señal de aceptación, el cual terminó diciéndole :

— Siento no poder acompañarle yo personalmente, pero ya le esperará alguien allí al saltar usted en tierra.

Si Ricardito hubiese seguido los pasos a Melvini su alegría habría desaparecido bien pronto al verlo entrar en casa de Carlos Jackson y decirle :

— ¡Estamos de enhorabuena! Drake ha aceptado el empleo sin vacilar. Irá en el mismo barco que tú.

Carlos Jackson era un sujeto adorador del « eterno femenino » y que consideraba que en la lucha por la vida todos los caminos eran buenos para el logro de sus fines.



...los pasajeros sienten la necesidad de crearse amistades...

Su residencia habitual era Los Molinos, donde prestaba sus servicios, como principal, en la Banca D'Arcey, la más importante de la población.

Había venido a Nueva York por orden de su jefe a recoger y acompañar, durante el viaje hasta su casa, a Carmen D'Arcey, hija única del poderoso banquero, que había pasado una larga temporada en un pensionado aristocrático de la gran ciudad de los rascacielos.

La obsesión constante de Jackson era el llegar a poseer los millones de su jefe y, al

ver la extraordinaria belleza de Carmen, pensó que su jugada sería doble si a la vez que el dinero podía conquistar el amor de la gentil muchacha.

Desde el primer día empezó a prodigar a la joven todas las galanterías de que era capaz sentir su refinada astucia, pero con gran desilusión por su parte, vió que ella los admitía con marcada indiferencia e incluso le prohibió que la visitase hasta el día de la marcha.

* * *

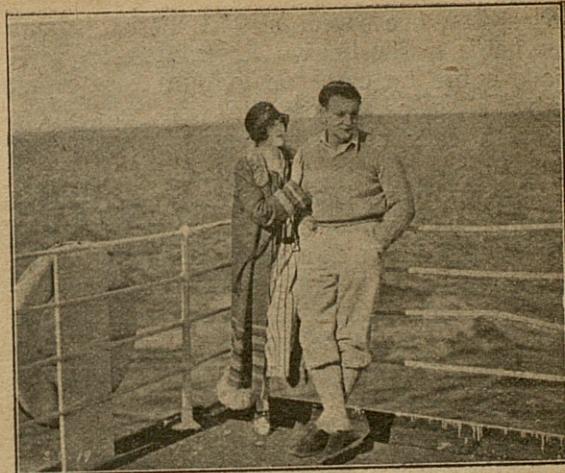
Llegó el día de la salida del vapor y Ricardito, cargado con sus maletas, se dirigió a la parada de coches, para hacerse conducir al puerto.

Se había descuidado algo, arreglando el equipaje, y el tiempo apremiaba, si no quería perder el vapor.

— ¡Al muelle 10, en diez minutos, y ganarás diez dólares por el viaje — le dijo al chófer en el momento de subir al taxi.

Estimulado por la propina, el conductor emprendió la marcha a toda velocidad y cuando ya estaba cerca del puerto un policía detuvo el auto, por faltar a las ordenanzas municipales, que prohibían aquella velocidad por la población.

Ricardito quiso apaciguar al empleado municipal, que a toda costa quería llevar el coche a la comisaría, diciéndole :



...y se pasaban juntos la mayor parte del tiempo...

— Comprenda usted, simpático policía, que si no estoy en el muelle 10 dentro de seis minutos, pierdo el barco.

— Me tiene sin cuidado que usted pierda el barco o no. Este coche se viene conmigo a la estación de policía.

Ante la tenacidad de éste, el muchacho comprendiendo que el tiempo pasaba y que era inútil toda discusión, tomó sus maletas y montó en el primer autobús que pasó. Pero tampoco en esta ocasión quiso favorecerle la suerte y en uno de los vaivenes del coche,

de un verdadero monstruo, que dormía a dierna suelta en otra butaca.

El tal monstruo era Fred Johnson, el formidable boxeador, que iba a emprender una «tournée» por tierras de Méjico, llevando consigo a su novia, la gentil Fiff Delaware, ex bailarina del «Folies».

Esta, más que amor, sentía por Fred un pánico horroso, y buscaba la ocasión de poder zafarse de la tiranía de aquel bruto.

Ya hacía días que Fiff había reparado en la simpatía de Ricardito y esperaba la ocasión de poder tratar con él amistad, pero el miedo a su novio, que era más celoso que un Otelo, la había contenido hasta entonces.

Ricardito ante una cara bonita olvidaba todo y, sin pedir permiso a la joven pasajera, se sentó a su lado, y ambos empezaron una animada conversación.

Cuando más distraídos estaban, se despertó el célebre boxeador y dirigiéndose a Drake exclamó :

— Es la hora del te, y aquí hay un «whisky» superior. Le convido a beber, amigo mío.

El tono de Johnson era de los que era inútil toda resistencia y, comprendiéndolo así, Ricardito, antes que morir descoyuntado por aquella bestia, prefirió aceptar su invitación.



II

Una vez en el bar, Johnson, después de haber apurado de un golpe su «whisky», continuó diciéndole :

— El hombre más fuerte del mundo, y el más bruto también... ¡ese soy yo!

— Lo único que me inquieta es mi Fiff... No sé si usted me comprende... Es que soy tan celoso... tan celoso que a veces los celos me hacen perder un poco la corrección...

— En Chicago, un pollo se atrevió a poner los ojos en Fiff... y, naturalmente, le retorci el pescuezo.

— Yo confío que no tendré que retorcer ningún pescuezo en este buque.

Claro está que a Ricardito no le parecía tan natural aquello de retorcer el pescuezo y menos aún que éste fuera el que servía de base a su ondulada cabeza. Así es que muerto de miedo y con unas ganas locas de abandonar la compañía de aquel sujeto, le dijo, cuando éste le insistió para que bebiera :

— Dis... dispense... dispense... pero no bebo ninguna clase de bebidas. Es malo para los músculos.

Entonces Johnson, fijándose en los del muchacho exclamó, poseído de una súbita idea :

— ¿Sabe usted lo que se me ocurre?... Usted debe entrenarse y luchar conmigo.

— Sí, en seguida me pongo yo en tus manos — pensó para sí Drake.

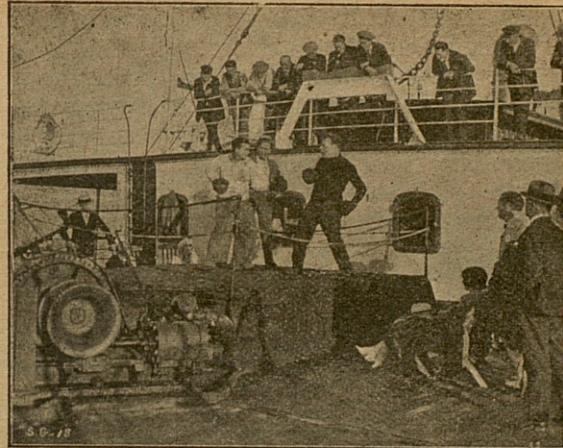
— Aquí, para «inter nos», un secreto — continuó diciendo el boxeador. — Usted me pega en la cara cuantas veces quiera, y se romperá la mano... pero me da usted en el estómago y soy hombre al agua... Es mi punto débil...

Mientras tanto, en Los Molinos, los cuatro miembros del Sindicato que habían contratado a Ricardito Drake (cuatro soberbios pies para un banco), celebraban una de sus múltiples conferencias.

El Sindicato estaba compuesto por el Presidente, Isaac Bolding; un hombre que andaba libre por las calles, porque las leyes y la policía no son todavía obras perfectas.

Prudencio Logan, que era capaz de falsificar hasta el pensamiento de una inocente colegiala y Roque Price y el «Profesor», dos caballeros de industria que, perseguidos por la policía, se refugiaron en la tierra de Porfirio Díaz.

El Presidente, dando cuenta a sus com-



Se improvisó el combate...

pañeros de la marcha de los asuntos, les dijo :

— Ese joven Drake, que viene a trabajar para nosotros, está ya en camino.

— Seguramente no querrá secundarnos — exclamó el «Profesor». — No se abre una caja de caudales así como así... Yo emplearía la dinamita; es más ruidosa, pero más segura.

— Todos los hombres tienen su precio — aseveró el Presidente. — Drake abrirá la caja de caudales, si le garantizamos una recompensa de cien mil dólares, por ejemplo.

El buque atracará dentro de media hora y no hay tiempo que perder.

Tú, Logan, vete al muelle a esperar a ese muchacho y llévalo a la casa que hemos alquilado. Aféitate y ponte un poco presentable. Hay que causar una buena impresión... Hasta te pediría que tomeses un baño, pero me temo que eso sea pedir demasiado.

* * *

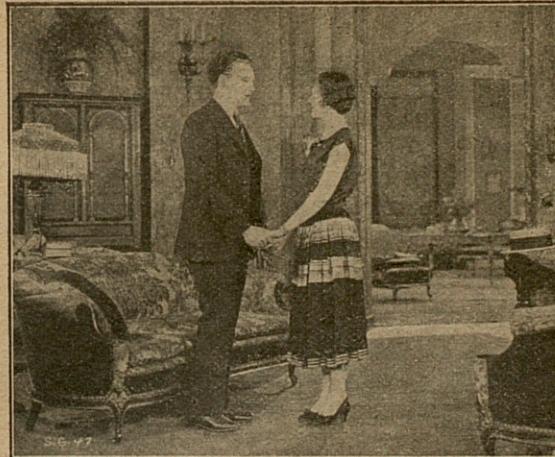
En los días sucesivos del viaje, Fifi perseguía por todos lados a Ricardito que huía siempre de hablar con ella, ante el temor de ver su pescuezo hecho un sacacorchos por los puños formidables del boxeador.

Pero el último día, cuando más distraído estaba nuestro joven «posando» ante la máquina fotográfica de Carmen, se abalanzó a él la antigua bailarina y abrazándole, ante el asombro de la señorita D'Arcey, le dijo:

— No tema usted. A ese gigante feo se le va toda la fuerza por la boca.

— Yo seré un gigante feo, Fifi — exclamó el energúmeno de su novio, que venía persiguiéndole. — Pero después que le haya aplastado la cara a ese joven barbilempíño, ya veremos quién está más feo de los dos.

Sin duda, Ricardito debía encontrarse muy a gusto con su físico, porque antes que Johnson pudiera cumplir su amenaza se puso lejos de su alcance.



...salió a recibirlo, para presentarlo a su padre

El celoso atleta corrió en persecución del muchacho, sin pensar que el coger a Ricardito era, no para él, sino para otro mucho más ágil, más difícil que resolver la cuadratura del círculo.

Con una agilidad pasmosa saltaba de un lado a otro, y cuando ya lo creía tener en sus manos, el muchacho se agarraba a una cuerda, a un palo, a cualquier cosa, y de un salto se trasladaba a otro extremo del buque.

Estas carreras duraron más de media hora, hasta que Ricardito se ocultó dentro de uno de los botes salvavidas y se quedó dormido.

Al llegar la noche, bajo la luna del trópico, la luna de su tierra, Carmen D'Arcey sintió vagos deseos de amar y ser amada.

Impulsada por el ambiente romántico de la noche, salió a la cubierta del barco y fué a sentarse precisamente junto a la barca en la que dormía Ricardito, que en aquel momento se despertaba.

Al ver cerca de él a la mujer que por vez primera había hecho latir su corazón bajo los impulsos de un amor noble y sincero, se acercó a ella para explicarle lo sucedido por la tarde, pero ella, creyéndose humillada por otra mujer, se apartó diciéndole :

— ¡Cómo se atreve usted a hablarme... destructor de hogares!

— Carmen, por Dios, le aseguro que yo no sabía que esa mujer fuese capaz de tener un hogar. Para mí hay una sola mujer en el mundo, y esa mujer es usted...

No podía ella dudar de las palabras de aquel hombre, a quien amó desde el primer día, y tiernamente enlazados contemplaron el fantástico espectáculo que ofrecía el mar, inundado por la plateada luz de la luna, que desde su alto trono parecía proteger los amores de aquellas dos almas, puramente ingenuas.



III

A la mañana siguiente, en el momento de desembarcar, Carmen le entregó a Ricardito su tarjeta, con una inscripción a mano que decía :

« Te quiero ».

La alegría del muchacho fué tal, al leer la tarjeta, que ni se acordó siquiera del objeto de su viaje, hasta que Logan le preguntó :

— ¿Es usted el señor Drake?

— Así me llaman desde que nací.

— Pues entonces haga el favor de acompañarme. Pertenezco a la casa Bolding Safe Company y tengo la misión de conducirlo a las oficinas.

Para recibir dignamente a Drake, el Sindicato se había rodeado de una apariencia de seriedad, alquilando una vieja hacienda, en la que quedaron instaladas las « oficinas ».

Cuando llegó Ricardito los miembros del Sindicato aparentaban estar ocupadísimos, pero el joven, sin darle importancia a aque-

lla seriedad, se dirigió al Presidente diciéndole :

— ¡Hola, señor Bolding!

— Un momento, joven — intervino el « Profesor ». — El Presidente Colidge está esperando este informe.

Después de un rato de espera, el fingido Presidente de la Safe Company, dando a sus palabras un tono de suficiencia y rehusando hablar de negocios, exclamó :

— Hoy descansé usted ; mañana hablaremos de negocios. Price le enseñará su habitación.

No había hecho más que salir, cuando exclamó el « Profesor » :

— ¡Hemos perdido el tiempo, Isaac, acuérdate de lo que te digo ! La cara de ese muchacho no me gusta... Es una de esas caras francotas y noblotas, que yo quisiera ver en el infierno.

— Ya no es tiempo de volvemos atrás — repuso Bolding.

— Hemos pagado su viaje hasta aquí, y no vamos a perder ese dinero.

— * * *

Ricardito, en vez de descansar como le había recomendado su jefe, se mudó de traje y una vez que comprendió que estaba presentable, se dirigió a casa de la encantadora Carmencita.



Pues si... es verdad...

Por la ventana lo vió ésta llegar y salió a recibirla para presentárselo a su padre.

— Papá, te presento al señor Drake, mi compañero de viaje.

Los dos hombres charlaron un poco, haciendo comentarios de la travesía, y Carmen, obtenido el permiso paterno para enseñarle a su joven amigo los jardines de la casa, desapareció con él, dejando a su padre con su distracción favorita, la música.

— Dígame usted, Carmen — preguntó Ricardito en cuanto se vió solo con la linda muchacha: — ¿Este « Te quiero », tan ex-

presivo, lo escribió usted sinceramente o sólo quiso reírse un poco de mí?

— Eso hay que adivinarlo, amiguito — repuso ella ruborosa. Pero él insistió.

— Dígame usted la verdad... ¿lo escribió sinceramente?

— Pues sí... es verdad... lo escribí tal como lo sentía...

Y mientras las flores del jardín aromaban el ambiente y trinaban los pajarillos, cantando sus amores, un beso interminable y apasionado unió aquellos dos seres para toda la vida.



IV

Aquella noche, bajo el prosaico pijama, latió un corazón enamorado, mientras que al otro lado de la casa los miembros del Sindicato seguían su extensa conferencia y el Presidente decía a sus compañeros :

— A esta hora nuestro hombre debe estar durmiendo tranquilamente. Tú, Logan, ves a quitarle el dinero y el pasaporte, para tenerlo así en nuestro poder.

No se equivocaba Bolding en su presunción. Ricardito dormía a aquella hora, si bien, en sueños, se le apareció la imagen de la mujer amada, y al ir a cogerla cogió impensadamente la mano de Logan que se había apoderado de su dinero y de los documentos.

En plena oscuridad empezó una lucha frenética entre ambos, pero Logan, gran conocedor del terreno, pudo al fin escapar y Drake tuvo que esperar al día siguiente para presentarse en las oficinas y dar cuenta del robo que había sido objeto.

— Bolding se ha ido — le contestó Price, cuando aquél preguntó por el Presidente. — No volverá hasta dentro de un mes. Y lo malo es que el Sindicato ha quebrado y todos nosotros nos hemos quedado en la calle.

— Hay aquí algo que no veo muy claro — contestó Ricardito. — Iré a contarle el caso al cónsul de los Estados Unidos.

— Perderá usted el tiempo. El cónsul está ausente terminó Price, dejando al muchacho sumido en un mar de confusiones.

Lejos de su casa, arruinado y enamorado... el porvenir no era muy risueño para Ricardito.

Pero no todo habían de ser desdichas, y la casualidad vino en esta ocasión en su ayuda.

Al lado de la mesa que ocupaba Ricardito había sentados dos sujetos que discutían acaloradamente. Uno de ellos era Jaime Sanford, un empresario de boxeo, que había contratado en su «tournée» a Fred Johnson y que se hallaba en aquellos momentos al margen de un serio conflicto.

— ¡Bonito negocio! — decía a su compañero. — ¡Su luchador ha desaparecido, y ahora me dejan ustedes con el «match» anunciado y sin poder realizarlo.

Ricardito vislumbró un medio para poderse ganar unos cuantos dólares y acercándose a Sanford le dijo :

— Si necesita usted un boxeador con tanta urgencia como yo necesito dinero, creo que podremos entendernos.



No tiene usted malos puños; voy a darle una ocasión de ganar mil dólares

Jaime Sanford examinó un momento al muchacho y al fin exclamó :

— No tiene usted malos puños. Voy a darle una ocasión de ganar mil dólares. Pero tendrá que pegar y aguantar fuerte. Los muchachos de aquí quieren sacarle jugo a su dinero.



V

El « Profesor » que desde un lugar apartado del café había oido toda la conversación le ordenó a Logan, que estaba con él :

— ¿Has oido? ¡Corre al Banco y dile a Jackson lo que Drake se dispone a hacer!

Sin perder tiempo corrió éste a cumplimentar la orden y cuando pudo hablar con Jackson le dijo :

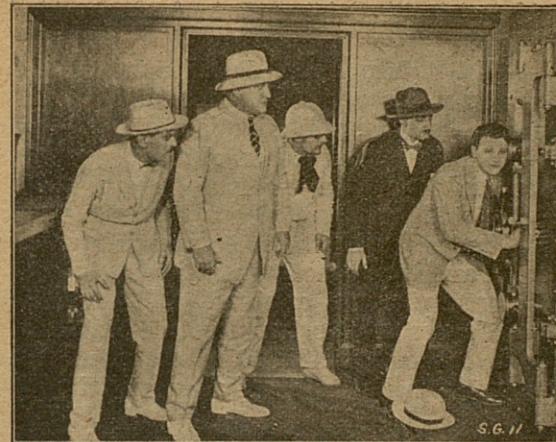
— Sanford ha contratado a Drake para luchar en el Arena esta noche.

— ¡Imposible! — exclamó aquél. — El « trabajo » hay que hacerlo esta misma noche, y necesitamos a Drake. ¡A toda costa hay que impedir que entre en el Arena!

Mientras tanto el futuro boxeador, en su casa, se entrenaba con una almohada.

Al poco rato sudaba como un demonio y de un puñetazo deshizo la almohada, cuyas plumas se le pegaron en el cuerpo.

Se miró al espejo y no pudo menos que exclamar, soltando la carcajada :



¡Silencio! necesito escuchar el mecanismo para operar

— ¡Caramba! ¡Parezco Chantecler!

Por la noche, minutos antes del combate, los empresarios del Arena se preguntaban alarmados :

— ¿Dónde estará Drake?... Es ya casi la hora de empezar, y este público es de cuidado.

Lo que menos podían imaginarse los inquietos empresarios es que Drake, cuando se dirigía al lugar del combate, fué sorprendido por los miembros del famoso Sindicato que, a viva fuerza, lo condujeron al Banco D'Arcey.

Una vez allí, Bolding en tono amenazador le dijo :

— Usted hizo el diseño de esta caja de caudales y conoce por lo tanto su combinación. Le hemos traído aquí para que la abra.

— Señores, lo siento en el alma, pero no puedo entretenerte — repuso serenamente.

— Me están esperando para boxear.

— Carlos Jackson nos recomendó a usted para el asunto. De modo que déjese de broma, dése prisa y ahorre palabras.

— ¿Y por qué no hacen ustedes saltar la puerta con dinamita?... Es el procedimiento que vulgarmente se emplea en el robo de Bancos.

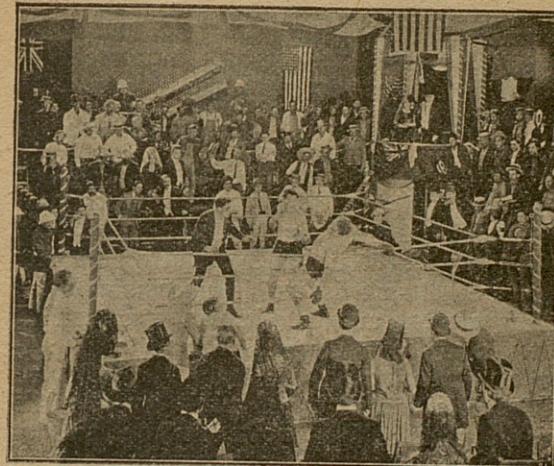
Mientras hablaba, Ricardito se había sentado cerca del teléfono, y sin que los otros se dieran cuenta dió la señal de alarma a las oficinas de teléfonos que inmediatamente avisaron a la policía.

— ¡Vamos, Drake, dése prisa! ¡Los minutos son oro! — ordenó de nuevo el Presidente.

— ¡Silencio! Necesito escuchar el mecanismo para operar.

En realidad lo que buscaba era ganar tiempo para que la policía llegase y detuviera a aquellos miserables.

Por fin la caja se abrió, y cuando los bandidos se precipitaron sobre los valores que en ella se guardaban, entró la policía y los detuvo.



Empezó el combate...

Al verse detenidos declararon que el verdadero culpable era Carlos Jackson, que fué quien planeó el « golpe ».

* * *

En el Arena el público protestaba impaciente por la tardanza del otro boxeador, mientras que Johnson, en medio de la pista, exclamaba :

— Es muy extraño que no se haya presentado el otro boxeador, ¿verdad?

— No quisiera asegurar nada, pero presento que no habrá combate esta noche — repuso el interpelado, pensando que a aquella hora Ricardito debía estar en poder de sus cómplices.

Pero en este instante salió uno de los empresarios y dirigiéndose al público, gritó :

— ¡Señoras y caballeros! Pido perdón por esta pequeña tardanza ; el otro boxeador estará en el ring dentro de cinco minutos.

En efecto, aún no habían transcurrido éstos cuando se presentó Ricardito, preparado para la lucha.

Paseó la mirada por el público y no tardó en descubrir a la linda Carmen, que sin dar crédito a sus ojos, miraba asombrada a su novio.

Empezó el combate, y cuando más encontrado era éste, entraron al palco de Jackson varios policías que, acercándose a él, le dijeron :

— Tenemos orden de detenerle, señor Jackson.

— Les suplico que me permitan asistir al final de la lucha, para no llamar la atención.

Pero lo que en realidad deseaba no era otra cosa que esperar un momento oportuno para poder huir.

Había terminado el primer round y Ricardito, que no perdía de vista el palco de Carmen, vió entrar a la policía y saltar poco



...que ante el señor D'Arcey le reconocieron...

después a Jackson, procurando abrirse paso entre los espectadores.

Al ver que aquel pretendía escapar, el muchacho abandonó el ring y salió en persecución del bandido, hasta darle alcance y entregarlo a la policía que ante el señor D'Arcey le reconocieron como el que había hecho fracasar el « golpe ».

Al otro día Ricardito se encontró con que había perdido los mil dólares y su empleo, pero en cambio había ganado una novia que valía un Perú.

1000

DIRECCIONES DE ARTISTAS
CINEMATOGRAFICOS



Conocedores de la utilidad que ha de tener un libro con la
direcciones de los principales artistas de la pantalla y casas
productoras, nos hemos decidido a publicar el tomo, que
ofrecemos a nuestros lectores



Precio de este interesantísimo libro :

UNA PESETA

1 0 0 0

DIRECCIONES DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

Conocedores de la utilidad
que ha de tener un libro con
las direcciones de los principales
artistas de la pantalla
y casas productoras, nos
hemos decidido a publicar
el tomo que ofrecemos
a nuestros lectores



Precio de este interesantísimo libro
UNA PESETA